

EL ORIENTE.

Este periódico sale todos los domingos
Es redactado por una sociedad de jóvenes amigos.

EDITOR RESPONSABLE
SANTIAGO SORIANO

Reacción: calle Sarandi, núm. 66.
Suscripcion 480 rs. mensuales, pagaderos adelantados.

EL ORIENTE.

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 7 DE 1862.

Explicacion.

El objeto y las tendencias del *Oriente* son ya conocidas.

No venimos pues á hacer una profesion de fé, que importaria caer en repeticiones que necesario es siempre evitar.

El norte de nuestros deseos al fundar el *Oriente*, en su primera época, era el mismo que ha de guiarnos al asumir de nuevo la redaccion, hoy que lo continuamos.

La fé en el porvenir, tan propia de los que apenas pisan el umbral de la vida, es la que fortalece nuestro ánimo para la prosecucion de una tarea ingrata en la que únicamente buscamos dar alimento á la intelijenciá para que su desarrollo pueda procurarnos á su debido tiempo el deponer en aras del altar de la patria el pobre continjente que todos debemos llevar para lograr su felicidad.

En pueblos como los nuestros esencialmente politicos, porque á la politica están vinculados los mas caros intereses del hombre, es al estudio de la ciencia de go-

bernar á las sociedades humanas, á la que deben circunscribirse los desvelos de los que verdaderamente aman la patria de su nacimiento.

Pobre es el contingente de luces que en nuestros juveniles años podemos traer á las luchas de la palabra escrita para la dilucidacion de las graves cuestiones que se agitan en sociedades que se ven hondamente divididas por rencillas que debieran olvidarse para la felicidad comun.

Los hechos practicados en la efervescencia de nuestras luchas deben servir unicamente de estudio para separar los escollos, que podrian hacernos caer en los inmensos lagos de sangre que nuestra vista divisamos, y que nos torturan el corazon, al solo recuerdo de haber sido ellos henchidos con sangre oriental.

¡Triste resultado del crudo aprendizaje á que están sujetas las sociedades humanas para llegar á constituirse!

Pero si algo podemos ofrecer es la santidad de corazones virgenes, á quienes se les muestra el porvenir sin ninguna de las manchas con que lo encapotan las miserias de los hombres.

Tengo momentos de abatimiento tal, que necesito alejarme de la gente, encerrarme en mi cuarto, donde nadie me vea, y dó me entrego á piernas sueltas á mis pensamientos de tristeza profunda y arraigada.

Hago lo posible para remediar mi situacion moral, pero un recuerdo desgarrador.... el vivir lejos de *ella*.... el no poderla ver cuando me place y gusta....

Sí, siempre en nuestras cosas ha de atravesar alguna enagua para mejor acabar de trastornarnos.

Pero ¿de qué te vengo hablando?
¿Quién sabe si me entenderás?

Eres aun jóven, y mas vale que te calle la causa de mi esplin, enfermedad incurable, por mas que uno se esfuerce en vencerla,—enfermedad que enerva y agita en demasia,—produce tedio, hastío, disgusto y hasta cansancio de la vida.

Investigar las causas que obstan al mas pronto desarrollo del progreso de nuestra sociedad, es uno de los principales móviles del que para ella escribe, señalando el remedio para que desaparezcan.

A ese fin, pues, se encaminarán nuestros esfuerzos, y si una voluntad decidida para llevarlo á cabo es uno de los medios de conseguirlo, podemos garantir que ella nos sobra, tratándose de la felicidad de una patria que tanto amamos.

Escusamos hacer un llamado á todos los que tengan una idea que vertir, porque eminentemente liberales, las columnas de nuestro periódico están abiertas para todos los que quieran dirigir la palabra al público.

¿Qué se busca?

Si por falta de iniciativa en los negocios que mas se rozan con la felicidad de la patria, se hubiera descuidado en complementar la ley de amnistia, no seria tanta la responsabilidad del P. E., permaneciendo en el estado de inaccion en que se encuentra, desde que la ley fué dictada.

¿Se créé por ventura que la posicion asumida por los hombres de la actualidad,

Por un tris, uno se diera al diablo.

Si yo abrigara enemistad contra quien sea, no le desearia otro mal que esa devoradora melancolía, que hace aborrecer á la vida como á una carga demasiado pesada.

Sí, digno de lástima es quien tiene la desgracia de ser propeaso á esa flaqueza anglicana.

Nada lo divierte, todo lo aburre.

Por la menor tontería, llora.

Por la menor contrariedad, se pelea.

¡Cuántas veces—oh sacrilegio!—se le oye maldecir hasta quien lo pariera!

¡Tétrico espectáculo!

No hay palabras para explicarlo.

Sé niño, Renato, mientras puedas; sé todo lo que quieras, pero no te dejes jamas apoderar por esa maldita debilidad,

F o l l e t i n .

DE PARIS A LOS PIRINEOS.

POR
AMILCAR.

VIII

Continuacion.

Hoy es el dia del santo de su nombre, y quiero felicitarle en nombre de tus padres, por tí y por mí.

Ciertamente, lo tomo de sorpresa.

¿Cómo tarda!

..

Pasando á otra cosa, te diré que desde el sábado estoy triste, desconsolado, melancólico.

Segun costumbre, me ha vuelto el esplin, mas fuerte que nunca.

con respecto á los emigrados, es la que mas conviene á la felicidad de la patria?

La guerra es la enfermedad que postrá á las naciones.

Mantener en pié lo que pueda originarla, es no comprender las verdaderas conveniencias.

La violación por medio de la fuerza del pacto social somete á los débiles, pero su duración no alcanza apenas á durar lo que una tormenta de verano que, oscureciendo subitamente la atmósfera, pasa rápidamente sin dejar ningun vestigio.

La union para ser fuerte y duradera no ha menester de la fuerza; por el contrario, el convencimiento y la voluntad unanime de los ciudadanos son los únicos que pueden estrecharlos en vinculos eternos.

¿Se quiere de buena fé la union?

Entonces en vez de hacer que los odios se aviven, alejadlos, y alejandolos devolvamos á todos los Orientales los derechos y las garantías que todos deben tener.

De otro modo, cualquiera trabajo que se emprenda es inutil para labrar nuestra felicidad.

El capricho y la tenacidad no son por cierto los medios que deben emplearse en el gobierno de los pueblos, porque no hay nada inmutable, y lo que hoy está arriba, mañana está abajo.

En la prosecucion de esa marcha, los odios irán pasando de generacion en generacion, que traerán en pos de sí luchas estériles sin fruto y ni provecho alguno para el progreso y engrandecimiento de la patria.

con su sequito aterrador de ideas negras y lugubres.

Retrocedamos.

El doctor se está vistiéndose, y por no perder mi tiempo —siempre precioso, diganlo los yankees—te borreos esta epistola.

¿Y despues me tildarás de perezoso!

¡Desventurado joven!

¿Que has hecho al culparme a-í?

Has puesto la agitacion y la discordia en mis pensamientos,—has trastornado mis ideas,—me has ajado con la ironia—me has aplastado con ese injusto epiteto, y todo esto te parece poquitico?

¡Yo perezoso!

Vamos, te perdono con tal [que leas la fábula del bueno de La Fontaine, titulada de Besace.

¿Como darás un quito á este tiro?

¿Quien no vé, quien no comprende que el alejamiento forzado de nuestros hermanos es la amenaza constante de una nueva lucha?

Podemos y debemos evitar que ella se produzca.

Para ello, basta con restituir á los emigrados, lo que se les ha quitado.

¿Qué se busca en la persistencia de una negativa injustificada?

Traer acaso el horror de la lucha armada, ahondar mas el abismo que nos divide, alejar la época de la concordia que tanto se necesita para la reorganizacion del país.

Si eso es lo que se busca, triste es decirlo, se tienen unicamente en cuenta los intereses de un partido, y no los de la familia oriental, cuyo jefe debiera ser el Presidente de la República. M.

La teoría y la práctica.

Al presentarnos por segunda vez en el escabroso terreno de la prensa, solo lo hacemos con la sana intencion de instruirnos prácticamente en la muy difícil tarea del periodismo, animados del buen deseo de ponernos á la altura de poder prestar á su tiempo á nuestra querida patria el contingente de luces que habremos adquirido en esta noble carrera.

Aunque demasiado jóvenes todavía, y careciendo de la necesaria práctica—que tan solo dá la fuerza de los años,—para unir la teoría de los principios que profesamos, comprendemos como el mejor que la una no puede ó no debe estar separada de la otra.

¡Albricias amigo!

Soy el primer giuete de las Eaux-Bonnes. . . .

Desde luego te oigo reventar de risa á tal noticia; revienta si tal es tu buen placer, pero deja que concluya.

Soy el que mejor monta entre los maturrangos, y sin embargo hago correrias como el mas diestro.

Razon tenia Danton en decir "que todo lo puede la audacia; y asi sola mente me esplico el verme sobre una cabalgadura,

El viernes gineté por primera vez desde que sali á la luz pública, y no sali muy mal que digamos del apuro.

Empecé andando al paso, poco á poco tomé—el caballo, se entiende—el trote hasta que me largué á galopar.

Acordabame de aquel dicho italiano:

Ambas marchan á la vez unidas como Mazeppa al potro.

Raciocinar de un modo y obrar de otro—sin embargo de ser esa la moda de los tiempos que corren,—á nuestra manera de ver, es el error mas grave que pueden cometer los hombres, porque si bien puede atribuirse á causas inocentes, puede con mas razon creerse hijo de una mala fé bien calculada.

En política particularmente, hacer alarde de una teoria justa, arreglada á los principios mas puros y sanos que distinguen á los individuos en la sociedad, y desmentirla despues con hechos contradictorios, es esponerse á sufrir mas tarde ó mas temprano, un naufragio politico como lo sufriria el piloto, que al emprender una larga y peligrosa navegacion, á la teoria de sus estudios nauticos no acompañase prudentemente la practica requerida.

Es por eso que, con todo el anhelo posible, quisieramos desde ya familiarizarnos con la practica de las cosas para poder cuando nos llegue el turno, que como ciudadanos nos corresponde—hacer triunfar en la practica los principios que como particulares sostenemos en teoria.

Manifestar teoricamente buenos principios,—es decir palabras,—para no ponerlos en ejecución, cuando se presenta la ocasion, es un refinado jesuitismo, que si bien puede á veces ser un medio adecuado para escalar el poder ó las posiciones oficiales, al fin viene á ser reconocido á semejanza del enmascarado á quien le sacan ó se le cae la careta que le cubre el rostro. ¡Lealtad sobre todo!

chi va piano, va sano; chi va sano, va lontano

La verdad es que ni yo mismo me creia capaz de tanto, ni que mi pecho abrigase algun corage como para decidirme á balgar.

Te parece que ¿se precisa poco valor para andar siempre sobre peñascos perpendiculares, entre precipicios, rodeado de peligros incesantes?

El mínimo esguince podria costarme caro.

Con solo pensar en ello, se me espuznan los cabellos.

¿Qué habria sido de mi notoria persona, si mi montura me hubiera pegado la voltereta?

Volvamos á mi relato.

Habíame parado, creo, en el Castillo de Pan; prosigo:

Practiquense los principios que se proclaman,—tanto mas en politica,—como el medio mejor, y el mas seguro, de contribuir á la felicidad de esta desgraciada patria.

Manejarse de modo distinto es un error que perjudica al país que sufre, al paso que daña el crédito de los hombres que lo usan con la diferencia, que el tiempo puede subsanar al país los perjuicios padecidos, pero á los hombres que lo han ejercido, nunca—jamás.

Es para entonces, cuando nos toque figurar en los asuntos de nuestro país—con la idea de evitarnos una muerte política,—que anhelamos adquirir con tiempo—en la arena de la discusion,—la práctica de los negocios públicos, para no cometer errores y poder enmendarnos, estando elevados.

Sabemos que se nos tildará de aspirantes—poco nos importa—cuando las aspiraciones son nobles, y tienen un fin tan santo como el deseo que debe abrigar todo buen ciudadano, de ser útil á la tierra que le dió existencia.

Esas opiniones son el mas bello y el mas fecundo orgullo del hombre que ama el lugar de su nacimiento.

Dicho esto, no nos queda mas que dirigir un amistoso saludo á nuestros colegas, lo que hacemos en este momento con el mayor gusto. A.

¡Habrá écol!

Hay cosas que no se comprenden.

La juventud Oriental se haya hoy en día en la mayor postracion, y entregada al mas profundo letargo.

No dá señales de vida.

No creemos sea esa la manera de cumplir la santa mision, á que está llamada.

Comprendemos perfectamente que las decepciones y desilusione,—por que ha pasado nuestra sociedad, tantas veces vilipendiadas y otras tantas maltratada por estupidos mandones, que no reconocian mas ley que su voluntad, mas poder que su capricho,—puedan haberla desanimado; pero lo que no alcanzamos es que puedan haberla acobardado hasta el punto de mostrarse tan impasible é indiferente ante los intereses públicos.

¿Qué seria de la religion cristiana, si, desalentados sus apóstoles por los reveses sufridos, hubiesen dejado de propagarla?

¿Habria ella triunfado de sus enemigos?

¿Seria ella la religion del mundo?

Si el alma del intrépido marinero Ge-

novés se hubiese abatido por la irrisión y el desprecio con que recibieron su admirable proposicion la República de Génova, la Francia, la Inglaterra y el Portugal ¿habria él talvez descubierto el continente que habitamos?

Si Galileo no hubiese resistido á las torturas de la Santa [¡proh pudor!] Inquisicion, sosteniendo sus doctrinas, con aquellas laconicas palabras: *Et pur si muove—¿tendríamos la certeza que tenemos de que es la tierra la que da vuelta y no el sol.*

¡Por Dios!

Ese indiferentismo, que de manera alguna se comprende, es fatal para nuestro país.

Asi como en el orden de la naturaleza es ley inmutable que las personas se reemplacen unas á las otras, en el orden civil los hombres dejan el poder para dar lugar á los que vienen tras de ellos.

Las nuevas generaciones reemplazan á las viejas.

Siendo esta una verdad, de la que no cabe duda, es preciso que la nueva generacion, que dentro de poco será llamada a tomar el lugar que le corresponde en los destinos del país, se prepare para cuando suene la hora.

Para hacerlo es menester que se adiestre en las luchas de la inteligencia y en los debates de la prensa,—de la prensa, que es el apóstol de la civilizacion, el intérprete de la opinion pública, el guardian de los intereses del pueblo.

Hoy que el horizonte aparece recargado de nubes sombrías, hoy que vemos el árbol de la democracia próximo á caer, en Méjico, bajo los golpes del despotismo,—hoy, en fin, que se inicia el brillante pensamiento de la Union Americana, vemos á la nueva generacion encogerse en el lecho en que reposa tranquila.

A ese indiferentismo debemos el atraso que siempre ha sufrido nuestro país, desde nuestra emancipacion política de la patria del Cid.

Es por eso que hoy bajamos á la prensa—no lo negamos,—para despertar á nuestros compañeros, erigiéndonos momentáneamente en sus apóstoles, prontos á ceder despues el puesto que usurpamos, á voces mas autorizadas que las nuestras.

Despierte, pues, la juventud; levántese, deseche los temores de futuras desilusiones, agrúpese al rededor nuestro, y tome parte en el debate de los intereses vitales del país.

Ese es un deber imprescindible que no puede dejar de cumplir, aunque tenga que pasar por amargas.

No hay rosas sin espinas. A.

A nuestros colegas.

Cuando dos naves, se avistan navegando tranquilas en las solitarias y voraces aguas del océano, levantan al tope de los mástiles sus respectivas banderas para mandarse un mútuo y cordial saludo.

Esa tácita y recíproca señal sirve para augurarse un buen viaje y felicidad en el evitar los desconocidos escollos en que han zozobrado anteriormente otros desgraciados compañeros.

Hoy nosotros, al bajar nuevamente al palenque del torneo de la prensa, imitando á los marinos, levantamos nuestra bandera, en la cual tremolan los sagrados y queridos colores de la patria.

Reciban nuestros colegas el sincero saludo que les dirigimos, á la par que les pedimos nos tengan consideraciones, si, jóvenes é inespertos en la espinosa tarea que asumimos, erramos sin querer, alguna vez.

Errando discitur.

Mesa revuelta.

A nuestros lectores—Es una costumbre—esa vieja caprichosa y coqueta, como diria Berangér—tan arraigada ya entre nosotros, de que toda publicacion destinada á ver la luz pública, sea precedida por unas cuantas palabras bajo el rubro de programa ó prospecto, las cuales deben poner de manifiesto el fin ú objeto que el autor se propone al lanzar al público el fruto de su magin, que temeríamos se nos tildase de retrógrados ó mal intencionados, si nó siguiéramos esa añeja rutina.

Por mas que reconozcamos cuan absurda es esa costumbre, que las mas de las veces no sirve sino para que algunos especuladores intenten embaucar á los zonzos y comulgar con ruedas de carreta á ese pobre diablo que se llama pueblo, permitiéndole mares y montes, y cumpliendo sus promesas de la misma manera que Don Juan Tenorio cumplia las suyas con sus pobres victimas,—puesto que todos han dado en la mania de escribir programas, tambien nosotros escribiremos el nuestro, haciendo coro á los que dicen que (lo que es moda, no incomoda.)

Despues de este corto preambulo, lector

ó lectora (tanto vale) cuyo fin no es otro que el de salvar nuestro voto en la materia—á semejanza de algunos representantes de 400 papelitos, cuando se tocan ciertas «cuestiones»—antes de entrar en la senda trillada por otros, francamente nos queda una duda.

¿Tiene el deber un cronista de dar su programa?

Á fé q' esta es una cuestion que aun no está resuelta, y cuya solucion sería al menos tan difícil cuanto lo es la del *Vicariato*.

Si ella se discutiese entre todos los cronistas del mundo, apostaríamos que no se podría llegar á una definitiva.

Quizá se vertiera mas sangre que la que se vertió en Constantinopla, en Alejandría y en Antioquia por la palabra *omnibus* ó *omnium*—una de las mas grandes cuestiones que hayan agitado á la Iglesia—y costaría mas victimas que las que costó la palabra *consustantialis*.

Peró no despertemos á can que daermei dejemos en paz nuestra conciencia, hagámonos *sordos* como ciertos *Guardias Nacionales*, y marchemos adelante.

Grave es la tarea, *querido feligresí*—¿qué tal Padre Cuneo?—que vamos á asumir; y tan grave, que hemos sufrido una reyería con nuestros hombros, porque se negaban á cargar con tamaño peso.

Peró dice un refrán: *montado en el potro, aguantar los azotes*, por cuya razon, no hay mas que tomar ejemplo de Job, y tener paciencia.

No somos literatos, lectores, ni tenemos infulas de serlo, de lo que mucho nos felicitamos, porque eso nos ahorra de hacer la figura de ciertos pájaros no guerreros, que andan volando por esos mundos de Dios.

Sin embargo trataremos de que no quedeis descontentos de los frutos de nuestro calatre.

Para mejor cumplir con nuestro compromiso nos rodearemos de lo mas selecto de la cabronada de nuestro pais, y nos esforzaremos en formarnos, como Francisco I, una brillante corte que descuella por su sabiduria y habilidad.

Ademas harémos lo que podamos por tener una exacta relacion de todos los sucesos, para lo cual estaremos despiertos hasta las tres de la mañana.

En fin, amables favorecedores, *paucis verbis*, os diremos que quedaréis satisfechos de nuestros esfuerzos, y que no se ha

de realizar con nosotros el adágio latino *parturient montes, nascetur ridiculum mus*.

Ahora solo falta que el amable público Montevideano por su parte haga lo posible para compensar nuestros trabajos, y retribuir nuestros desvelos cronicales; bástele no olvidar que *cronista* y *águila* son sinónimos muy sinónimos.

Salud, pues, y pesetas.

Buzon—Desde anoche se halla firme en su lugar como un zuavo de Echenique, pronto á recibir todas las producciones científico-político-literarias, con que se nos quiera favorecer.

Digan lo que se les antoje, pero el buzón es un poderoso auxiliar de todos los cronistas habidos y por haber.

Prevenimos, sin embargo, que no publicaremos lo que se nos remita, sino después de haber pasado por las manos de la Comisión de Censura, nombrada al efecto, compuesta de cinco cabriones de los mas inteligentes.

No se ofendan, pues, los que no vean sus escritos en letras de molde, porque eso será prueba de que el fígilo de la Comisión les ha sido contrario.

Sébase tambien que ese fallo es inapelable como el del Tribunal de Comisos.

Contribucion Directa—En abril de este año pedíamos con bastante instancia la publicacion de las cuentas de esa oficina.

Vemos que se ha atendido á nuestro pedido y que desde un tiempo á esta parte se hace en el diario oficial dicha publicacion.

Siempre es una satisfaccion ver realizadas las justas indicaciones que pueda hacer la prensa sin distinciones de matices políticos.

Charadas.—Desde un tiempo á esta parte están muy en moda las charadas.

Díganlo sino el *Pueblo* y el *Zipiron*, que les han hecho y les hacen seguir á sus lectores un curso completo charadístico.

No somos enemigos de ese género de composiciones, muy al contrario, en nuestras horas de ocio, mas de una vez nos hemos dedicado á él, pero á la verdad creemos que á los suscritores de aquellos diarios les ha de suceder como á los niños que deliran por el dulce, y que á fuerza de comer tanto, le cobran repugnancia.

Es por eso que nosotros no daremos en la manía de hartaros, lectores queridos de charadas, contentándonos con espetaros de vez en cuando alguna que otra que nos parezca digna de ver la luz.

Acababamos de escribir las precedentes líneas cuando entró en nuestro humilde retrete el insigne Juan de los Palotes pidiendonos un lugar en nuestra cronica para la charada que va al pié de este suelto, como diria un colega de gafas.

Como tenemos un corazón tan tierno que nos es imposible negarnos á lo que nos pida una persona á quien tengamos cariño, no pudimos decirle que no.

Accedimos á los deseos de Palotes, y convencidos de que lograríamos alcanzar nuestro perdon, lectores, la damos en seguida bajo formal promesa de que tan solo entre un mes hallareis en este periódico lo que la «Reforma» llamaría *fiambre* y nosotros llamamos *charada*.

Hela aqui:

Es un fluido mi primera,
Que sirve para alumbrar:
A mi segunda y tercera
No se puede aquí encontrar.
Si mi *tercia* le contesto
Al que me pida un favor,
Le causará mas dolor,
Que decirles, te detesto.
Todo el mundo siempre halló
En mi *cuarta* á un pronombre.
Ciencia es mi todo de nombre
Que hasta Dumas conoció.

La «Aurora»—Bajo este título sabemos que entre pocos días verá la luz del sol un periódico científico-literario, dirigido por nuestro estimado amigo José A. Tavolara.

Publicaciones como esas no necesitan recomendacione, harto se recomiendan ellas por sí mismo, por lo util que son á la juventud, á la cual ofrece ancho campo para hacerse conocer.

Confiamos en que tanto los Orientales como los extranjeros sabrán prestar su valioso apoyo á empresa tan digna de elogio.

Se nos dice que el 21 del corriente saldrá el primer número.

Apostaríamos que Tavolara quiere festejar su cumpleaños.

¡Qué pillol!

Ojo al Cristo que es de plata.—La no devolucion de este primer número importa la aceptacion de este periódico.

Atencion, pues á devolverlo el que no descé suscribirse.

El paquete—Hasta las diez del día de hoy no habia aparecido el «Saintonge».

Continua la ansiedad pública que necesariamente ocasiona esa tardanza.

¡Si algun buque de guerra mejicano se habrá apoderado de él!